

NOTAS

No parece de fray Luis, pero es de un poeta que había leído sus Odas. Está hecha de la Vulgata, no del hebreo.

1 Cfr. *Noche serena*.

41-42 Cfr. Oda a Salinas.

50 *Parvulis*, como en la Vulgata.

PSALMO XXI (*)

SEGÚN LAS DOS LETRAS HEBREA Y VULGATA.

Deus, Deus meus, respice in me.

Eterna fortaleza,
Dios mío, fuerte mío poderoso,
inclina a mi baxeza
tu vista soberana,

5 pues ya en aqueste trance riguroso
mi vida está cercana
con ansia y dolor fuerte
a las horribles puertas de la muerte.

¿Por qué al Hijo querido,
10 de quien sólo agradarte has publicado,
qual siervo aborrecido,
desvalido le dexas?

Mas bien sé que de culpas rodeado,
mis bramidos y quejas,
15 hasta haber satisfecho,
están lejos de serme de provecho.

Desde que el sol descubre

(*) Se halla en Ruf. y en un Ms. muy antiguo del señor don Juan Agustín Ceán Bermúdez.

su luz a los mortales alegrando
 hasta que el rostro cubre,
 20 como está el dolor firme
 sin un punto cesar, te estoy llamando.
 Mas ¡ay! que por no oirme
 no sé donde te escondes,
 pues a tantos clamores no respondes.

25 Tú la noche pusiste,
 porque los animales descansasen;
 mas veo que aun no quisiste
 que en el común reposo
 mis fatigados miembros reposasen:
 30 pues de noche el rabioso
 furor de mis tormentos
 no cesa, ni mis gritos y lamentos.

No es mucho que dé voces,
 pues desharán un bronce y un diamante
 35 los tormentos atroces
 de este dolor terrible,
 que no cesa, ni afloja un solo instante.
 No soy tan insensible
 que tal pena no sienta,
 40 ni conozca el gran mal que me atormenta.

Pues bien sé no te falta
 para poder valerme fortaleza;
 porque habitando esa alta
 y soberana cumbre,

45 tienes el poder mismo y la grandeza
 con que de servidumbre
 a tu Israel librate,
 y a perpetuos loores le obligaste.

Que porque en ti esperaron
 50 aquellos padres de la edad pasada,
 ser libres alcanzaron,
 pues quando a ti te plugo
 que sacudiesen la cerviz cansada
 del egipciano yugo,
 55 salieron victoriosos
 cargados de despojos preciosos.

Porque aun no bien apenas
 a ti clamaron, cuando concediste
 que sus duras cadenas
 60 en libertad trocasen;
 y porque en ti esperaron, tú hiciste
 que no se avergonzasen
 del haberte invocado,
 y en tu robusta diestra confiado.

65 Pues aunque yo no hubiese
 agradádote en nada más que aquellos,
 y quando yo no fuese
 tu Hijo y heredero,
 sino un esclavo inútil como ellos,
 70 en tormento tan fiero
 debieras darme ayuda,
 por ser mi pena más que aquellas cruda.

Pues aquellos el nombre
de hombres no perdieron en Egipto;
75 mas yo ya no soy hombre,
sino un triste gusano
asqueroso a los hombres y maldito;
que de que yo sea humano
como ellos no se precian,
80 y aun los más abatidos me desprecian.

Las ansias insufribles,
que no cesan jamás de atormentarme,
no me son tan terribles,
como es el ver que todos
85 quantos pasan se ponen a mirarme,
y por diversos modos,
la cabeza moviendo,
burlan de mí con risa así diciendo:

No en defensor humano,
90 sino en Dios solo espera, y a él se ha vuelto,
pues déle ya la mano
que bien recio le llama,
y sáquele de aquellas penas suelto:
pues que tanto le ama,
95 que según él nos dixo,
es su querido y regalado Hijo.

Tú, mi Dios, en mí obraste
siempre divinos y admirables hechos;
del vientre me sacaste

100 por obra milagrosa,
y desde que gusté los santos pechos
de mi Madre gloriosa,
mi Dios, tú solo has sido
la única esperanza que he tenido.

105 Del vientre de mi Madre
en tus sagradas manos fuí arrojado,
y como eres mi Padre,
ya desde aquel momento
que en el virginal vientre fuí engendrado,
110 eres tú mi sustento,
mi amparo y mi gobierno,
mi defensor y mi tutor eterno.

Pues en tal sazón muestra
quánto me ha aprovechado el invocarte;
115 y tu valiente diestra
esté siempre conmigo,
y de mí un instante no se aparte,
pues no hay ningún amigo,
ni quien me favorezca,
120 y de mi padecer se compadezca.

Que al aprieto terrible,
que ya me va cercando y me rodea,
ningún tormento horrible
imaginarse puede,
125 que en alguna manera igual le sea;
pues mi dolor excede

todos aquellos males,
que pueden padecer cuerpos mortales.

Los novillos más gruesos,
130 y muchos toros de los más briosos,
que en los bosques espesos
de Basán se mantienen,
cercándome con ímpetus furiosos
acosado me tienen,
135 y contra mí encarando,
abren su boca, qual león bramando.

Toda mi fuerza y brío
qual agua se ha deshecho, y derramado,
y qualquier hueso mío
140 de su encage está fuera,
y de sus ligamentos desatado;
y deshecho qual cera
está entre mis entrañas
mi corazón con penas tan extrañas.

145 Qual teja requemada
secándose mi fuerza la he perdido,
y al paladar pegada
está la lengua mía;
y aun ya, Señor, me tienes convertido
150 en la ceniza fría,
en que al hombre convierte
el brazo riguroso de la muerte.

De perros matadores

me cerca un gran ejército rabioso,
155 y mis acusadores
para que mi tormento
(si puede ser) me sea más penoso,
buscan cada momento
trazas para aumentarme
160 las penas y el dolor hasta matarme.

Con tan agudos clavos
tienen mis pies y manos traspasados,
qual los leones bravos
rasgar y enclavar suelen
165 a quien hieren sus garras aceradas;
y mis huesos me duelen
tanto, que uno a uno
contaré todos, sin quedar ninguno.

Pues en cada uno de ellos
170 tantos tormentos se han exercitado,
que desde mis cabellos
hasta mi pie y su planta
no hay hueso que no esté desencaxado,
y es mi flaqueza tanta,
175 que los que me atormentan,
con gran facilidad todos los cuentan.

Y los que ansí me han puesto
no tienen compasión de mí, mas antes
con muy alegre gesto,
180 como a fiera herida,

que en el arena ven los circunstantes
 dexar la amada vida,
 así me están mirando,
 por fiesta y juego mi morir tomando.

185 Delante de mis ojos
 reparten más alegres mis vestidos,
 que suelen los despojos
 ganados con afanes,
 después de los contrarios ya vencidos,
 190 partir los capitanes,
 trayendo a la memoria
 la sangrienta batalla y su victoria.

Mas porque no perdiera
 mi túnica el valor si se rompía,
 195 la dexaron entera,
 y entre sí echaron suertes
 para saber así de quién sería:
 en penas, pues, tan fuertes
 tú, Señor, no me dexes,
 200 ni tu socorro santo de mí alejes.

Favor y amparo mío,
 acude a defenderme con presteza,
 y libreme tu brío
 de aquel cuchillo airado,
 205 que muestra en los egipcios gran braveza:
 pues viéndome cargado
 de innumerables vicios,
 estoi hecho el mayor de los egipcios.

De los perros feroces,
 210 que me amenazan cruel y fieramente
 con sus dientes atroces,
 libren tus manos santas
 mi alma, de mí amada únicamente;
 pues entre penas tantas
 215 la ves atormentada,
 y es sola y de favor desamparada.

Señor, que a quien te invoca,
 siempre en sus aflicciones le has oído,
 librame de la boca
 220 del león carníceros,
 y del rinoceronte embravecido,
 que de su cuerno fiero
 toda la terribleza
 exercitar pretende en mi flaqueza.

225 Que quando por tus manos
 de tantas ansias libre yo me viere,
 contaré a mis hermanos
 tu nombre sacrosanto,
 y a donde mayor junta se hiciere,
 230 allí con alto canto,
 que me oiga el pueblo todo,
 cantaré tu loores de este modo:

Los que dexado el vano
 número de los dioses fabulosos,
 235 solo al Dios soberano

de los cielos lucientes
 reverenciáis con pechos temerosos,
 viviendo entre las gentes,
 con voces de alegría
 240 loores le ofrezced de noche y día.

Y celebre su gloria
 del sagaz luchador la descendencia,
 y con grata memoria,
 qual pueblo santo y fiel,
 245 le respete con miedo y reverencia
 el divino Israel,
 porque no ha despreciado
 la miseria del pobre, y desdeñado

Porque quando yo estaba
 250 en tal desprecio y tal abatimiento,
 que aquel que me miraba,
 aunque en verme muriendo
 su ira apacentaba en mi tormento,
 luego de mí huyendo,
 255 el rostro revolvía,
 que daba horror y ascó a quien lo vía:

El su vista serena
 volvió a mí en mis angustias desiguales,
 no a burlar de mi pena,
 260 mas a darme la mano;
 y quando asco de mí hacían los mortales
 como de vil gusano,

de aquella mi vileza
 no rehuyó la faz de su pureza.

265 Y pues que él a las quejas,
 que le daba, cercaño de dolores,
 inclinó sus orejas,
 yo haré una sagrada
 y gran congregación, dó sus loores
 270 con música acordada
 cantaré comenzando
 mi canto dél, y en él mismo acabando.

Aquesto que prometo
 cumpliré con gran bien de mis amigos,
 275 y no en lugar secreto,
 mas en una alta cumbre,
 dó quantos a Dios temen sean testigos,
 junta la muchedumbre
 del Partho, el Medo, el Scita
 280 el Egipcio, el Romano y Elamita.

Y porque mis promesas
 se cumplan con efectos más notables,
 pondré abundantes mesas,
 dó los pobres hambrientos
 285 se harten de manjares saudables;
 y hartos y contentos
 al Señor de señores
 los que le buscan le darán loores.

Y como la comida,

290 el agua y vino que daré aquel día,
 será la misma vida
 y bienaventuranza,
 vivirán en descanso y alegría
 agenos de mudanza
 295 sus ledos corazones
 por eternas sin fin generaciones.

Oyendo esta mi historia
 del ancha tierra los extremos todos,
 traerán a la memoria
 300 lo que naturaleza
 les enseñó por imperfectos modos
 de la suma grandeza
 del Señor invisible,
 que habita luz y gloria inaccesible.

305 Y de su yerro vano
 se volverán a Dios de tierra y cielo,
 que con abrir la mano
 mantiene los vivientes,
 y con devoción pura y santo zelo
 310 le adorarán las gentes,
 quantas el orbe encierra
 los pechos derribados por la tierra.

Porque naturalmente
 el verdadero Rey y sempiterno
 315 es el Omnipotente
 en la tierra y el cielo,

a cuyo nombre cielo, tierra, infierno
 postrarán por el suelo
 las levantadas frentes,
 320 y él regirá de hoy más todas las gentes.

Mas no quantos mortales
 al eterno Señor se convirtieren,
 habrán de ser iguales
 en tener premio o penas:
 325 mas conforme a las obras que hicieren
 celestes o terrenas,
 será también su suerte,
 pues tendrán vida eterna o eterna muerte.

Aquellos que medrados
 330 con los fértiles pastos, que en la tierra
 por Dios les fueren dados,
 comieren a mis mesas,
 estos tales vencida ya la guerra
 y cargados de presas,
 335 en paz eternamente
 harán adoración a Dios presente.

Y aquellos que gustaren
 de comer de la tierra cenagosa,
 y en ella se volcaren
 340 de mi mesa olvidados,
 echarlos ha la diestra poderosa
 del Señor despeñados,
 dó con alta caída
 perezcan alejados de la vida.

345 Empero el alma mía,
 que por la deuda del pecado ofrezco,
 que yo no conocía,
 después de la tormenta
 destes graves dolores que padezco,
 350 de la pelea sangrienta
 saliendo con victoria,
 a mi Dios vivirá en eterna gloria.

Y por el gran tormento
 desta mi muerte tan horrible y fiera,
 355 tendré hijos sin cuento:
 y porque eternamente
 la generación mía venidera
 servirá a Dios fielmente,
 serán sus herederos
 360 del mismo Dios y hijos verdaderos.

Qual los orbes del cielo,
 que adornados de luces y belleza
 rodean todo el suelo,
 y en tan claro lenguaje
 365 de Dios van pregonando la grandeza,
 que no hay ningún linaje
 tan extraño y no oído
 que no entienda la voz de su sonido.

Mis hijos celestiales
 370 al pueblo nuevamente renacido
 con voces inmortales

y valeroso pecho
 anunciarán el Dios no conocido;
 y que el Señor ha hecho
 375 con mano poderosa
 eterna paz y redención copiosa.

NOTAS

Seguramente no es del maestro León esta paráfrasis, lánguida y prosaica.

33-40 De nada de esto hay rastro ni sombra en el original.

121-128 Adición verbosa e inútil.

129-136 Esta estancia es de las mejores. La expresión *toros de Basan* es del hebreo, no de la Vulgata.

161-168 Aquí procura el autor de esta paráfrasis concertar la letra hebrea, que dice *caari* (como león), y la interpretación de los setenta y de la Vulgata, que leyeron *caaru* (horadaron).

201-208 Nada de esto dice el original, ni cita para nada a los egipcios.

233-237 El texto dice: *los que teméis al Señor.*

242 Jacob.

244-246 Consonantes agudos inusitados en fray Luis.

273-280 El texto habla de la vocación de los Gentiles, pero sin nombrar a ninguno de los pueblos que cita nuestro parafrasta.

289-296 Interpretación eucarística del versículo anterior.

321-328 Nada de esto hay en el original.

337-344 Adición caprichosa del traductor.

361-368 Ideas y frases transportadas del Salmo 18.

PSALMO XXIV

AD TE, DOMINE, LEVAVI (*).

Aunque con más pesada
mano, mostrando en mí su desvarío
la suerte dura airada,
me oprima (1) a su alvedrío,
5 levantaré mi alma a ti, Dios mío.

En ti mi alma puso
de su bien la defensa y de su vida:
no quedaré confuso,
ni la gente perdida
10 se alegrará soberbia en mi caída.

Porque jamás burlados
los que esperando en ti permanecieron
serán, ni avergonzados:
confusos siempre fueron,
15 los que sin causa al bueno persiguieron.

Enséñame por dónde
caminaré, dónde hay deslizaderos,
y el lazo dó se asconde,

(*) Se halla en Ruf. y Fuentelsol.

(1) Ruf., *oprime*.

con pies (1) vueltos ligeros,
20 Señor, me enseña a andar por tus senderos.

 Guíame de contino,
Señor, por tu camino verdadero,
pues sólo a ti me inclino,
y a ti solo yo quiero,
25 y siempre en ti esperando persevero.

 Que es tuyo el ser piadoso
esté siempre, Señor, en tu memoria,
y el número copioso
de tu misericordia,
30 de que está llena toda antigua historia.

 Conforme a mis maldades
no me mires, Señor, con ojos de ira,
conforme a tus piedades
por tu bondad me mira,
35 por tu bondad, por quien todo respira.

 Es bueno y juntamente
es fiel y justo Dios: al que sin tino
va ciega y locamente
redúcele benino,
40 mas con debido azote, al buen camino.

 A los mansos aveza
que sigan de sus huellas las pisadas;
a la humilde llaneza

(1) Imp. y Ruf., con *pie* y *huellos*.

por sendas acertadas
45 la guía, y por razón justificadas.

 Todo es misericordia
y fe, quanto Dios obra y tiene obrado
por la antigua memoria,
con los que su sagrado
50 concierto, y lo por Dios justificado (1)

 Conservan: y por tanto
que dés dulce perdón, Señor, te pido
por el tu nombre santo
a lo que te he ofendido,
55 ¡ay triste!, que es muy grave y muy crecido.

 Mas cuál y cuán dichoso
aquel varón será, que de Dios fuere
y su ley temeroso:
irá Dios donde él fuere,
60 será su luz en todo lo que hiciere.

 Su alma en descansada
vida de bienes mil enriquecida
reposará abastada,
la tierra poseída
65 de su casta será y esclarecida.

 A los que le temieren
hará Dios su secreto manifiesto,
y a los que le sirvieren,

(1) Imp., *testificado*.

el tesoro repuesto,
70 que en su ley y promesa tiene puesto.

Mis ojos enclavados
tengo, Señor, en ti la noche y día,
porque mis pies sacados,
según mi fe confía,
75 serán por ti del lazo y su porfía.

Tus brazos amorosos
abre, Señor, a mí con rostro amado,
con ojos piadosos,
porque desamparado
80 y pobre soy (1), de todos deshechado.

Los lazos de tormento,
que estrechamente ciñen mi afligida
alma, ya son sin cuento:
¡ay, Dios!, libra mi vida
85 de suerte tan amarga y abatida.

Atiende a mi baxeza,
mira mi abatimiento, de mi pena
contempla la graveza,
con mano de amor llena
90 rompe de mis pecados la cadena (2).

Y mira cómo crecen
mis enemigos más cada momento,

(1) Imp., *soy pobre yo.*

(2) Esta estrofa falta en Fuentelsol.

y cómo me aborrecen
con aborrecimiento
95 malo, duro, cruel, fiero, sangriento.

Por ti sea guardada
mi alma, y mi salud de tan tirano
poder sea librada,
mi fe no salga en vano,
100 pues me puse, Señor, todo en tu mano (1).

Al fin, pues que te espero,
valdráme la verdad y la llaneza;
mas sobre todo quiero
que libre tu grandeza
105 a tu pueblo de angustia y de tristeza.

(1) Fuent., *pues me fié, Señor, solo en tu mano.*